

PÍCNIC

Diana Díaz Vásquez

DOI 10.15517/es.v81i2.49494



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Sin Obra Derivada

PÍCNIC

Diana Díaz Vásquez¹
Pontificia Universidad Católica del Perú
Lima, Perú

Recibido: 15 de septiembre del 2021

Aprobado: 12 de noviembre del 2021

¹ Tutora en el Programa de Humanidades de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Bachiller en Humanidades con mención en Lingüística y Literatura de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Diploma de posgrado en Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. ORCID: 0000-0002-0823-2119. Correo electrónico: diana.diavz@gmail.com

Personajes:

Mujer A joven.

Hombre de 40 años.

Mujer B de 61 años.

ESCENA ÚNICA. UN CEMENTERIO. DÍA DE LOS MUERTOS.

La escena se realiza en los jardines de un camposanto. Se respira paz y discreción. MUJER A permanece sentada delante de una lápida sobre el césped, lleva un ramo de margaritas color granate. Acomoda las flores con delicadeza extrema.

MUJER A: ¿Y ahora qué debo hacer?... ¿lucir triste?... ¿rezar? ¿Limpiar esta lápida? Cómo la han dejado por prender tantas velas. Quedarme en silencio sería una mejor opción. Pero aquí ya hay demasiado silencio (*Observa los detalles de la lápida*). Viviste 48 años. ¿Sabías que hay una ruca que petateó a los 95 el mismo día que tú? Sí, y está enterrada contigo, en el mismo sepulcro. A ti que te gustaban las maduras. 41 años más de vida que tú. ¿Qué injusto? Aunque la palabra exacta sería ‘qué absurdo’... Pero aquí ya se excedieron. Tienes un vecino que colgó los tenis a los 35, exactamente un mes después de haberlos cumplido. Ironías trágicas. Ahí ganaste por 13 años. En algo se compensa la balanza. Y esta, mira, tampoco pasó los sesenta, pero te ganó en cuatro. Ahora, dirías que soy mezquina por hablar así, cuando los mezquinos son estos del cementerio que los han metido a todos en unos pocos metros cuadrados. Uno sobre otro como en pecera. “La economicidad del espacio”. ¿Adónde vamos a parar todos? Antes la gracia del entierro era el epitafio, ahora no queda espacio ni para eso.

(Se aproxima un hombre de unos 40 años. Y le habla a Mujer A).

HOMBRE: Hablando con los muertos.

MUJER A: (*grita*) ¡Aaah!

HOMBRE: Oh, lo siento.

MUJER A: ¡Qué susto me ha dado!

HOMBRE: Ya lo veo, puso una cara de horror.

MUJER A: Y no es para menos.

HOMBRE: ¿Tan feo soy?

MUJER A: Me sorprendió. Estaba concentrada y de pronto aparece de la nada, escucho “muertos”.

(Hombre se ríe).

MUJER A: Ahora se burla.

HOMBRE: Pensó que era un zombi come cerebros.

MUJER A: *(Sarcástica)* ¡Ay, qué gracioso! Bueno, ya terminé, le dejo el campo libre.

HOMBRE: Por favor, no se incomode por mí, quédese. Además, le interrumpí.

(Mujer A se avergüenza y queda en silencio).

HOMBRE: Estaba hablándole a alguien.

MUJER A: A mi marido, mi exmarido.

HOMBRE: Lo lamento. ¿Cuánto tiempo llevaban casados?

MUJER A : 8 años. Murió el año pasado.

HOMBRE: ¿Y qué le pasó?

MUJER A: Lo atropelló un camión de cerveza.

HOMBRE: ¡Qué terrible!

MUJER A: Y lo peor es que era abstemio.

HOMBRE: Una muerte cruel.

MUJER A: Por eso pienso que la vida se rige por lo absurdo.

HOMBRE: Algunas veces, no siempre.

MUJER A: No hay certezas.

HOMBRE: ¿Y eso es malo?

MUJER A: Obviamente. Tener la certeza de que no hay certeza puede llevarte a un sinfín de relativizaciones. Y eso es angustiante.

HOMBRE: Creo entender. ¿De eso estaba hablando cuando llegué?

MUJER A: Seguro piensa que me falta un tornillo...

HOMBRE: No creo eso.

MUJER A: ¿Habla en serio?

HOMBRE: Sí claro. Solo que no me he puesto a pensar tanto.

MUJER A: Mire alrededor, mírenos a los dos rodeados de tumbas. ¿Para qué hemos venido? ¿Qué sentido tiene estar aquí realmente?

HOMBRE: Porque es día de los muertos...es una broma. Pienso que cada quien le da el sentido que quiere al asunto.

MUJER A: Exacto. Cada quien le otorga sentido al ritual, pero hay un mandato social que obliga a hacerlo, pues si no viene se es un ingrato y se debe cargar con esa culpa.

HOMBRE: Quedó claro que no quería venir.

MUJER A: No. Bueno sí. No lo sé.

HOMBRE: Y ya que la vida es tan absurda, ¿qué tal si vamos por ahí a tomar algo?

MUJER A: ¿Qué?

HOMBRE: Que la invito a salir.

MUJER A: Entendí eso.

HOMBRE: Entonces, ¿vamos?

MUJER A: Oiga, a usted ni lo conozco, podría ser un psicópata. No pienso correr ese riesgo.

HOMBRE: Es una posibilidad entre varias.

(Ambos se quedan callados. Hombre prende una vela y la coloca en la lápida).

MUJER A: *(A Hombre)* Y a todo esto, ¿a quién vino a visitar?

HOMBRE: A mi abuela.

MUJER A: Ah, su abuela es la única de este grupo que tuvo larga vida. Ninguno llegó a los sesenta. Se diría la más afortunada.

HOMBRE: Mi abuela decía que el castigo más grande era tener que vivir tanto. Cargaba una condena.

MUJER A: ¡Qué desperdicio! ¿Cómo no se permite regalar años? Un poco de tiempo extra para los necesitados.

HOMBRE: Supongo que le faltó más imaginación para afrontar el día a día. Solo le gustaba hablar con su difunto en el cementerio. Hasta que un día enloqueció.

MUJER A: ¿Esa es una indirecta o me parece?

HOMBRE: *(Fingiendo)* No sé de qué me está hablando.

MUJER A: Seguramente lo extrañaba mucho.

HOMBRE: Faltaba menos.

MUJER A: Hay hombres irremplazables.

(Se aproxima Mujer B de unos 60 años de edad que interrumpe el momento. Lleva una canasta y unos globos. Irradia felicidad y sensualidad).

MUJER B: ¡Buenas tardes! *(Trata de acomodarse en el espacio disponible frente a la misma sepultura)*. El día está magnífico, ¿no?

(Mujer A y Hombre quedan sorprendidos con la presencia de Mujer B).

MUJER A: *(Con sarcasmo)* Parece que sí.

HOMBRE: Bellos los globos.

MUJER A: Vaya forma de celebrar la muerte.

MUJER B: Espero sean parte de la celebración, tengo unas delicias en esta canasta.

MUJER A: ¿Y piensa dejar los globos, aquí, junto a mis flores, digo las flores?

MUJER B: Y también comida.

MUJER A: Señora, ¿de verdad cree que su finado se comerá el postre? ¿Sonreirá acaso al ver los globitos? Serpentina. ¡uh!

MUJER B: Bueno, a mí me gusta hacerlo. Con eso me contento.

(Sacando una botella de vino de la canasta)

HOMBRE: *(Sonriendo)* ¡Tenemos picnic!

MUJER A: Pícnic en un camposanto.

MUJER B: Es lo más usual, no sé por qué le sorprende. *(Saca de la canasta los demás implementos: saca corcho y copas)*. Debe ser su primer muerto.

MUJER A: Sí, mi marido. Fue un trágico accidente. *(Mujer A a Hombre)*. Al menos su abuelita partió de forma natural.

(Hombre coge la botella de vino y sirve en las copas).

MUJER B: *(En actitud solemne)* La muerte abrupta siempre es una herida que no termina de cerrar para los que nos quedamos esperando.

MUJER A: ¿Y usted por quién vino?

HOMBRE: Será mejor que beba esto. Está muy bueno.

(Le entrega una copa a Mujer A. Ella la recibe.)

MUJER A: No he bebido en ocho años por apoyar a mi esposo. Es que era abstemio.

MUJER B: Beba, ya se lo merece.

(Mujer A bebe, mientras Mujer B saca un pastel de cumpleaños de la canasta. Es un pastel bañado de rojo).

HOMBRE: *(Hacia Mujer B)* Hermoso pastel como para la ocasión. ¿Y el cuchillo para partirlo?

MUJER B: Aquí lo tengo.

MUJER A: ¿De quién es el cumpleaños?

MUJER B: Mío.

(Mujer A empieza a reír burlonamente. Mujer B y Hombre intercambian miradas).

MUJER A: ¡Qué mate de risa es todo esto!

MUJER B: Sí lo es, ¿no?

MUJER A: *(Riéndose)* O sea, que los globitos eran para usted y no para su finado.

(Mujer B saca el cuchillo para partir la torta. Mujer A la detiene).

MUJER A: No, no, no. Antes tenemos que cantarle para que pida su deseo. Tiene que soplar la velita.

MUJER B: Realmente no es necesario.

(Mujer A coge la vela que Hombre colocó en la sepultura).

MUJER A: Como para la ocasión. *(A Hombre)* ¿Le molesta?

HOMBRE: No, para nada...Me parece una buena idea. Veo que le ha gustado el vino.

MUJER A: Sumamente delicioso. Tenía razón.

MUJER B: Es de la mejor cosecha.

MUJER A: ¿Y cuántos años cumple?

MUJER B: 61

MUJER A: *(Se empieza a reír nuevamente)* Es que justo aquí están enterrados los pobres diablos que no llegaron ni a los 60, salvo la abuela de 90. Y que cumpla 61 y que encima los celebre aquí, ya es demasiado alarde.

HOMBRE: Algunas veces así son las coincidencias de absurdas.

MUJER A: *(A Hombre)* Ya le dije que siempre.

HOMBRE: *(A Mujer A)* Sí y tampoco aceptó mi invitación a salir.

MUJER A: Se ha resentido por eso.

HOMBRE: No. Yo no.

MUJER B: *(Partiendo la torta)* Probemos la torta. La he preparado con mucha anticipación.

(Sirve unas tajadas).

MUJER A: Disculpe si me he burlado un poco del tema. Compréndame que es demasiado gracioso. Y pensar que al inicio estaba aburridísima sin saber qué hacer aquí. *(Probando la torta)*. Parece recién salida del horno. Deliciosa.

MUJER B: Sabía que le gustaría.

MUJER A: Y a todo esto, ¿por cuál de los dos vino? Aparte de mi marido y la abuela, está el que tenía 35 y la de 52. Es que me he fijado en cada detalle para matar el tiempo.

MUJER B: Por ninguno.

MUJER A: Entonces, ¿por quién vino?

MUJER B: Por usted.

(Mujer A se ríe, pero mientras lo hace empieza a sentir retorcijones en el estómago. Y se dobla de dolor).

MUJER A: Me duele mucho. Ayúdenme.

HOMBRE: *(A Mujer A)* Muy tarde, querida. Conste que quise ayudarla, pero no aceptó mi invitación para salir de aquí.

MUJER B: *(Indignada a Hombre)* No la llames querida.

HOMBRE: *(A Mujer B)* Amor, no te molestes más.

MUJER B: *(A Hombre)* Siempre interfiriendo en mi trabajo.

(Mujer A se arrastra de dolor mientras grita por ayuda).

HOMBRE: *(Con retorcida ternura a Mujer A)* Ya no la pueden escuchar.

MUJER A: ¿Por qué me han hecho esto?

MUJER B: Porque es mi cumpleaños.

MUJER A: ¿Y yo qué culpa tengo por de malnacidos enfermos?

HOMBRE: ¡Qué agresiva! Lo supe desde que entró.

MUJER B: *(A Mujer A)* Su suerte ya estaba echada y la disparó cuando empezó a hablar mal de mi trabajo. Que si me lo llevé a este más pronto y a la otra no tanto, que qué injusticia.

(Mujer A se escandaliza. No puede creer lo que está escuchando).

HOMBRE: *(A Mujer A)* Yo traté de ayudarla. Hubiéramos hecho un pacto...pero "hay hombres irremplazables".

MUJER B: Creo que eso fue lo que más me molestó.

HOMBRE: *(Haciéndole una caricia a Mujer B)* Eres demasiado celosa.

MUJER B: *(Lo besa con intensidad)* Mi demonio travieso.

MUJER A: *(Sollozando)* Quiero ir a casa.

(Hombre y Mujer B se ríen a carcajadas mientras se escucha una música infernal. Ambos a la vez se dirigen a Mujer A y finalmente al público).

LOS DOS: ¡Bienvenida!... ¡Bienvenidos!

(Se apagan las luces).

FIN